

Un capitel rescatado hace 23 años de la escombrera resulta ser un resto visigodo

Apareció en unas obras en una iglesia de Borja y se ha conservado en un huerto

Pertenece a una época de la que quedan pocos testimonios de valor

ZARAGOZA. Un agricultor jubilado de Borja evitó hace 23 años que una importante pieza arqueológica acabara en la basura. Serafín Lacleta, de 84 años, se percató, entonces, durante las obras de consolidación de la nueva iglesia de San Bartolomé, de la existencia un objeto que le llamó la atención y cuyo destino era la escombrera. Lo salvó y lo llevó a su huerto, donde ha permanecido todo este tiempo. Un estudio preliminar realizado a instancias del Centro de Estudios Borjanos (Cesbor) permite ahora concluir que esa piedra con decoración vegetal es, en realidad, un capitel visigodo, posiblemente de finales del siglo VI o principios del VII, que podría haber pertenecido a una iglesia de grandes dimensiones. El capitel, que ya ha sido donado por su propietario, se podrá contemplar en breve en el Museo Arqueológico de la población zaragozana.

Este hallazgo despertó el interés de los especialistas del centro que, a petición de su dueño, se desplazaron hace menos de un mes al terreno para observar la pieza, que se conservaba junto a la puerta de entrada de una caseta. Desde el primer momento consideraron que tenía interés y se barajó la posibilidad de que fuera de época islámica y hubiera formado parte de la antigua mezquita de Borja. Sin embargo, el informe remitido por Isidro Aguilera, secretario del Cesbor, que trabaja como conservador de Prehistoria del Museo de Zaragoza, contribuye a que la sorpresa haya sido aún mayor: el capitel pudo pertenecer a un templo visi-



Serafín Lacleta trasladó ayer el capitel desde el huerto en su tractor. ENRIQUE LACLETA

SU PROPIETARIO

«VI LA PIEDRA Y ME DIJERON QUE LA IBAN A TIRAR»

Serafín Lacleta tiene 84 años y una memoria envidiable. Recuerda como si fuera hoy aquel día de 1990 en el que acudió, como solía hacer a menudo, a la iglesia de San Bartolomé. «Estaban haciendo unas obras de saneamiento del suelo en la capilla del Pilar y excavaron a un metro de profundidad. Llegué una mañana y vi una piedra. Me dijeron que era

para tirarla a la escombrera». El decidió conservarla. «Cogí el tractor y la puse en la tabla». La guardó en casa hasta que terminó la caseta que construyó en su huerto.

«Como no entiendo, nunca le he dado importancia. Vi que era bonita y que podía quedar bien a uno de los lados de la caseta». En ese lugar, «encima de un suelo de hormigón», ha

estado a la intemperie alrededor de 23 años.

Serafín, que durante medio siglo ha sido un miembro activo de la cofradía de San Bartolomé, volvió a cargar ayer por la mañana con gran habilidad el capitel en su tractor y lo llevó a casa, antes de trasladarlo definitivamente al Museo Arqueológico. «Allí podrá perdurar», dice satisfecho. **E. P. B.**

godo. «Un dato trascendental no solo para la historia local sino para los estudios de este periodo tan oscuro», afirma.

Tal y como relata este arqueólogo, «había confirmación de población en la época visigoda» gracias a restos cerámicos o metales, pero «no podíamos atestiguar la existencia de un edificio monumental en la ciudad». Esta es la primera pieza arqueológica «de esta magnitud» y «evidencia que debió de haber una iglesia

grande, que no responde a una población campesina sino que tuvo que ser construida por una élite con poder económico suficiente para costear esa obra». «Nos indica -añade- la pujanza del grupo humano que habitó aquí».

«Es un ejemplar único en Aragón», señala convencido. «Hay pocos restos de arquitectura visigoda» por lo que «el descubrimiento es importante en sí mismo y por el significado histórico que tiene para la población». «Ya

se habían localizado elementos de la misma época, pertenecientes al ámbito doméstico, pero nada de tanta trascendencia», apunta.

El edificio pudo edificarse en el mismo lugar donde posteriormente se levantó la parroquia de San Bartolomé en el siglo XII. En los años 60 del siglo pasado se derribó para construir una iglesia nueva. En la década de los 90 se detectaron humedades en la capilla de la Virgen del Pilar y fue necesario hacer obras y levantar el

suelo. Fue en ese momento cuando la pala excavadora rescató la pieza. Su destino era la escombrera, pero fue vista por Serafín Lacleta, que ha sido colaborador de la parroquia. Gracias a la curiosidad que en ese momento le despertó, se ha conservado.

El capitel ha permanecido durante más de 20 años a la intemperie, en un terreno próximo al casco urbano de Borja. El primer paso que se tomará a partir de ahora será someterlo a limpieza y consolidación, antes de que pueda ser contemplado por los visitantes.

Comparación estilística

Para establecer la época a la que pertenece, el arqueólogo Isidro Aguilera llevó a cabo un estudio de comparación estilística. «He encontrado -contó el arqueólogo- un paralelismo con otra pieza similar que se empleó en el pórtico de la Alcazaba de Mérida».

La pieza descubierta en Borja está hecha con piedra de yeso o alabastro gris, mientras que la de Extremadura es de mármol. «Es una obra hecha por canteros locales y estuvo sostenida por una columna exenta, por lo que es probable que perteneciera a una iglesia de tres naves siguiendo el prototipo de las basílicas romano-cristianas», tal y como se recogía ayer en el blog del Centro de Estudios Borjanos.

«Se trata de un capitel muy grande, decorado con una corona de ocho hojas de acanto muy esquemáticas que cubren toda la superficie», como correspondería al momento de su construcción. «Al fondo se aprecian unas marcas que imitan la hojarasca típica del capitel corintio original», señaló.

El presidente del Centro de Estudios Borjanos, Manuel Gracia, confirmó que este hallazgo, que ya ha sido donado por su propietario, formará parte de la exposición del Museo Arqueológico de Borja, que se encuentra en la antigua parroquia de san Miguel. La pieza fue trasladada ayer desde el huerto hasta el domicilio de Serafín y de ahí a su ubicación definitiva, donde se expondrá tras ser restaurada. Gracia puso de manifiesto el papel que desempeñan los centros de estudio locales por su proximidad al terreno. La misma idea expresó Isidro Aguilera, quien añadió que este tipo de instituciones «permiten estar atentos a hallazgos similares» y descubrir «joyas de este tipo».

E. PÉREZ BERIAIN